

Un modelo para el desarrollo competitivo de la palma de aceite en Colombia*

JENS MESA DISHINGTON

En nombre de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite - Fedepalma, y del Centro de Investigación en Palma de Aceite - Cenipalma, organizadores de la XII Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite, tengo el honor y el gusto de darles la bienvenida a este evento académico, el cual es de gran importancia para el sector palmero colombiano. Espero que los próximos tres días sean muy productivos para todos los participantes y que durante este tiempo podamos compartir conocimientos y experiencias, que seguramente redundarán en beneficio de nuestro sector y de nuestras empresas palmicultoras. De igual manera, espero que todos tengan una feliz estadía en esta hermosa ciudad de Cartagena de Indias, patrimonio histórico de la humanidad y orgullo de Colombia ante el mundo.

Para Fedepalma y para el sector palmero colombiano es un honor tener con nosotros a Su Excelencia Dato' Seri Dr. Lim Keng Yaik, Ministro de Industrias Primarias de Malasia, quien amablemente aceptó nuestra invitación a visitar Colombia y participar en esta Conferencia con la ponencia de apertura del evento. Su presencia aquí nos llena de satisfacción y es una muestra de la amistad que se viene forjando entre nuestros pueblos. A esto, los palmeros colombianos hemos contribuido asistiendo en Malasia, durante muchos años, a diversos e importantes eventos académicos relacionados con la industria de la palma.

Allí, además de la hospitalidad con que siempre se nos ha recibido, hemos aprendido mucho sobre su cultura y su gente. A usted Señor Ministro, a su digna esposa y a sus hijas, así como a los demás miembros de la Misión que le acompañan, nuestros sinceros agradecimientos por estar aquí con nosotros.

Quiero agradecer también al Señor Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia, Dr. Antonio Gómez Merlano, por acompañarnos y por instalar oficialmente esta Conferencia en el día de hoy.

Para el Señor Embajador de Colombia en Malasia, Dr. Arturo Infante Villarreal, quien nos ha brindado un gran apoyo desde esa misión diplomática y cuya contribución fue vital para que nuestra invitación a esta ilustre delegación malaya fuese finalmente una realidad, nuestro especial reconocimiento.

Así mismo, debo destacar la nutrida participación que hemos tenido este año, de conferencistas, expositores y demás asistentes nacionales e internacionales, cuya presencia enriquece mucho nuestro evento.

LA CONFERENCIA INTERNACIONAL

a la Conferencia sobre la Palma de Aceite, organizada por Fedepalma, se llevó a cabo hace 20 años, en

Palabras del Presidente Ejecutivo de Fedepalma en la instalación de la XII Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite. "Retos y oportunidades para la Palma de Aceite" 3 de septiembre de 1997. Cartagena de Indias, Colombia.

la ciudad de Villavicencio, en noviembre de 1977, y este año estamos llegando a su décimasegunda edición. Estas conferencias se organizaron con el propósito de ilustrar a los palmeros colombianos sobre temas de interés para su actividad. En la década de los 80 hubo participación de algunos conferencistas internacionales, pero sólo hasta 1991, en la IX Conferencia realizada en Bucaramanga, el evento alcanzó verdaderamente categoría de Conferencia Internacional.

En esta ocasión, la Conferencia no se organizó como complemento de otros eventos gremiales de Fedepalma. La autonomía y el posicionamiento que ha alcanzado este evento académico, y que hoy se aprecia nuevamente en esta Conferencia, es producto del crecimiento del cultivo, del fortalecimiento gremial y de un entorno cada vez más expuesto a la realidad internacional. En este sentido, es necesario destacar el importante papel que ha tenido Cenipalma en todo este proceso, pues sin su apoyo técnico y sin el liderazgo de su Director Ejecutivo, el Dr. Pedro León Gómez C, tampoco hubiera sido posible organizar un evento de esta naturaleza.

Nuestra Conferencia Internacional es un foro abierto, en el cual participa un número importante y creciente de palmicultores colombianos y de otros países, especialmente latinoamericanos. En esta oportunidad, tenemos inscritos 613 participantes de 18 países diferentes, como: Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Perú, República Dominicana, Venezuela, Costa de Marfil, Malasia, Indonesia, Papua Nueva Guinea, Singapur, Alemania, Francia, Inglaterra, Canadá y Estados Unidos. El programa académico es bastante amplio y cubre algunos temas económicos y de comercialización y otros tecnológicos, relacionados con el cultivo y el beneficio de la palma de aceite. Se presentarán 37 ponencias, 26 de ellas a cargo de expositores internacionales, lo cual muestra la dinámica que ha logrado el evento.

Esta Conferencia Internacional se constituye, en los actuales momentos, en el evento académico más importante sobre palma de aceite en este hemisferio y, prácticamente, la única alternativa, con carácter regular, a los eventos que organiza Malasia, primer productor de aceite de palma a nivel mundial. Últimamente, la Conferencia Internacional se ha realizado cada dos

años. Sin embargo, la próxima Conferencia, la XIII, la hemos programado para dentro de tres años, en el año 2000, para no coincidir con el próximo evento del PORIM de esta misma naturaleza en 1999 y para darnos un lapso de tiempo que permita contar con suficientes avances tecnológicos en diferentes temas.

LA IMPORTANCIA DEL CULTIVO EN COLOMBIA

En Colombia, el cultivo de la palma de aceite comienza su desarrollo comercial en la década del 60, producto de un programa de Gobierno muy definido. Desde entonces han existido muchos altibajos en las políticas para el sector y, por consiguiente, en su desarrollo. El área sembrada actualmente supera las 130.000 hectáreas, de las cuales aproximadamente las 2/3 partes fueron sembradas durante la década del 80.



La producción total de aceites de la palma de aceite, a diciembre de 1996, fue de 440.700 toneladas, 409.600 de aceite crudo de palma y 31.100 de aceite de palmiste. Esto ubica actualmente al país como el primer productor latinoamericano y el cuarto en el mundo, con una participación del 2,5% de la producción mundial, después de Malasia (52%), Indonesia (28%) y Nigeria (3,9%).

La producción de la palma de aceite ha ido aumentando su importancia en la economía colombiana. Actualmente participa con el 0,7% del PIB nacional, el 3,8% de la producción agropecuaria, el 6,9% de la producción agrícola y el 12,1% de la de los cultivos permanentes.

Durante la presente década, el sector palmero colombiano ha empezado también a incursionar en los mercados de exportación, colocando una porción creciente de su producción como oferta exportable. En 1996, las exportaciones representaron el 10% de la producción sectorial, y para 1997 se estima que se incrementarán al 14%.

Este desarrollo de la palmicultura en Colombia se ha traducido en mayor bienestar para muchas comunidades, especialmente rurales, y en oportunidades de empleo de buena calidad, estable y mejor remunerado.

LA PALMA DE ACEITE: UNA OPCIÓN DE DESARROLLO AGRÍCOLA PARA COLOMBIA

El cultivo de la palma de aceite, como la mayoría de ustedes conoce, es de tardío rendimiento y una actividad de largo plazo. Esto, que a veces es una barrera infranqueable para muchos, también es fuente de muchas fortalezas y oportunidades. La palma de aceite permite forjar cultura empresarial en los productores; su estabilidad productiva genera condiciones favorables para el empleo y el desarrollo económico y social de las comunidades rurales donde se ubica, haciéndola muy atractiva para liderar y afianzar el desarrollo agrícola y rural en muchos países tropicales.

Países como Malasia e Indonesia así lo han entendido. Por ello, sus gobiernos han impulsado vigorosamente su desarrollo, con políticas específicas y adecuadas a la naturaleza de la actividad. Producto de ello, Malasia tiene 2,6 millones de hectáreas sembradas con palma de aceite e Indonesia alrededor de 2 millones, las cuales se han desarrollado a un ritmo tal que en algunos años supera, incluso, lo que a Colombia le ha tomado sembrar en cerca de 40 años.

Las dificultades que ha enfrentado la actividad agrícola en Colombia durante los últimos años, que conllevó prácticamente a la desaparición de muchos cultivos, especialmente los cereales, han contribuido a destacar las bondades de la palma de aceite, la cual se perfila como una de las alternativas productivas más promisorias para nuestro país.

Colombia cuenta con tierras aptas para el desarrollo del cultivo de la palma de aceite que le permitirían multiplicar varias veces el área sembrada actualmente. Además, cuenta con algo que es fundamental para ello: conocimiento, experiencia y capacidad empresarial.

Los nuevos desarrollos de palma se justifican fundamentalmente con miras a los mercados de exportación. Las proyecciones sobre el mercado internacional de aceites y grasas son todavía bastante favorables y permitirían un crecimiento importante en la oferta, con participación significativa del aceite de palma. Por ello, los nuevos proyectos en este cultivo, especialmente en un país con el tamaño de Colombia, no encontrarían problemas de mercado. Su limitación,

si la hubiera, estaría fundamentalmente en sus posibilidades de producir en forma rentable, vendiendo a precios internacionales.

LAS ECONOMÍAS DE ESCALA EN LA PRODUCCIÓN DE ACEITE DE PALMA

Muchos estudios señalan que en la palma de aceite se presentan grandes economías de escala, principalmente alrededor de las labores de siembra y administración del cultivo, del beneficio de la fruta o extracción del aceite y de la comercialización.

Por este motivo, para ser competitivos es necesario, entre otras cosas, aprovechar todas y cada una de estas economías de escala.

Esta situación es la que, en muchas ocasiones, da lugar a que se diga que cultivos como la palma de aceite sólo son para empresarios grandes, y que los pequeños y medianos productores no tienen cabida, lo cual es completamente falso. Lo que se requiere es simplemente una organización apropiada de los pequeños y medianos productores, pues las economías de escala no están referidas a la propiedad sino al manejo productivo. Y es que muchas veces, por consideraciones de diversa índole, en su mayoría culturales, la una está ligada a lo otro, o sea que la propiedad es exactamente igual a la unidad de manejo. Pero no siempre tiene que ser así. Es posible tener esquemas que permitan a los pequeños y medianos propietarios y productores agruparse para lograr un manejo unificado de su actividad y aprovechar así dichas economías de escala. Malasia da fe de ello, con sus esquemas asociativos en palma y otros cultivos para pequeños productores organizados.

Por lo tanto, incluso en un mundo globalizado, donde los productores enfrentan permanentemente la competencia internacional, hay posibilidades para que el crecimiento de la palmicultura pueda beneficiar y ser aprovechado por pequeños, medianos y grandes productores.

UN MODELO PARA EL DESARROLLO COMPETITIVO DE LA PALMA DE ACEITE EN COLOMBIA

F edepalma viene trabajando en el diseño de un modelo de desarrollo de la palmicultura nacional,

el cual se basa fundamentalmente en el concepto de núcleos productivos con escala óptima de manejo. Se ha visto que Colombia debe evolucionar hacia unidades económicas que alcancen un tamaño de cultivo de 5.000 hectáreas y de una planta extractora con capacidad de proceso de 30 toneladas de racimo de fruto fresco por hora, con el fin de optimizar costos fijos y mejorar la competitividad.

Se estima que actualmente en Colombia hay cerca de 2.200 productores o unidades productivas de palma de aceite, de las cuales, el 56% tienen menos de 5 hectáreas, el 35% están entre 5 y 100 hectáreas, el 8% entre 100 y 1.000 hectáreas y el 1% entre 1.000 y 8.000 hectáreas, que es el rango superior para Colombia. En este último grupo, el tamaño medio de las unidades productivas es de 2.400 hectáreas. Con relación a las plantas de beneficio de fruto o extractoras de aceite, actualmente hay 51 plantas en operación, con una capacidad media de proceso de 14 toneladas de racimos de fruta fresca por hora, en un rango entre 2 y 40 toneladas. Estos indicadores muestran un tamaño medio de las unidades productivas en Colombia bastante inferior al tamaño medio en Malasia e Indonesia, países que tomamos como referencia por su mayor competitividad internacional.

Lo anterior conlleva a revisar la situación actual de cada una de las unidades productivas existentes, para determinar qué acciones, en cuanto a crecimiento o alianzas con otros productores, es necesario realizar para incrementar la competitividad colombiana.

Es supremamente curioso, pero ya en 1967, hace exactamente 30 años, cuando tan sólo habían en el país alrededor de 10.000 hectáreas sembradas con palma de aceite, un estudio, auspiciado por Fedepalma y realizado por Ernesto Jaramillo U., John W. Lowe y Robert H. Eldridge, señala que el desarrollo del cultivo en Colombia debería orientarse al establecimiento de núcleos o unidades económicas con tamaños similares a éstos. Desafortunadamente, poca atención se le prestó a esta recomendación en su momento. Ahora, para llegar allí, se requiere de una disposición mental al cambio y de un gran esfuerzo para emprender los proyectos que sean necesarios.

El conocimiento y la experiencia desarrollados en Colombia por los empresarios palmeros son un activo muy valioso. Sin embargo, para potencializarlo y servir de base para un desarrollo mucho mayor, se requiere un gran compromiso nacional, de Gobierno, con verdaderas políticas de Estado, que inviten a la inversión en este sector, que es una inversión productiva a largo plazo. Bajo este supuesto, inversionistas locales y extranjeros podrían interesarse en nuevos desarrollos de palma en el país.

*Las condiciones
están dadas para
que el Gobierno
Nacional defina y
lidere un plan de
acción para
impulsar el
crecimiento y el
desarrollo de la
palmicultura
colombiana.*

Las condiciones están dadas para que el Gobierno Nacional defina y lidere un plan de acción para impulsar el crecimiento y el desarrollo de la palmicultura colombiana. Fedepalma apoyaría una iniciativa en este sentido. Hay también posibilidades de establecer "joint-ventures" o atraer inversión extranjera a un programa de esta naturaleza, si las condiciones son adecuadas. El Gobierno y los empresarios malayos del sector de la palma de aceite, por ejemplo, han manifestado su interés en identificar alternativas de inversión de esta naturaleza. El modelo de núcleos productivos o de unidades económicas con un tamaño mínimo que permitan aprovechar las economías de escala de esta actividad, como el que ha sido expuesto, podría ser la base para iniciar este proceso.

EL ALCANCE DE LA COMPETITIVIDAD

En la competitividad inciden diversos factores, unos internos a la empresa, cuyo manejo es responsabilidad de los productores, y otros externos, en los que el Estado tiene un papel fundamental. En este sentido, la competitividad, de cara a los mercados externos, es una responsabilidad conjunta de los empresarios y del Estado.

De una parte, a los empresarios les corresponde adoptar las tecnologías productivas y empresariales que les permitan producir más eficientemente y al menor costo posible. Por otra parte, el Estado tiene un papel fundamental de apoyo al sector privado. Ante todo, es necesario que haya estabilidad en las reglas del juego internas, para que los productores puedan actuar con criterio empresarial, mirando a mediano y

largo plazos y no únicamente la coyuntura. También es responsabilidad del Estado, la seguridad y la justicia, y proveer la infraestructura básica e implementar políticas económicas sanas que permitan un desarrollo armónico de la producción local. Además, aunque implícito, se requiere una gestión estatal eficiente que represente el menor costo posible para la economía nacional.

Estos factores del entorno se constituyen hoy en nuestros principales limitantes para la competitividad. Sea la oportunidad para reiterarle al Gobierno Nacional los planteamientos que Fedepalma y otros gremios económicos del país le hemos hecho en este sentido durante los últimos años, para no aplazar ningún esfuerzo que permita superarlos.

Los palmicultores colombianos vienen haciendo un esfuerzo muy significativo para mejorar su competitividad, tanto en lo que compete internamente a sus empresas como en lo referente a la organización institucional y el fortalecimiento sectorial.

Hasta hace poco tiempo muchos productores consideraban que producir 18 o 20 t de fruta/ha estaba muy bien, mientras ahora nadie se encuentra satisfecho si no supera 25 t/ha. Así mismo, 17 ó 18% de extracción de aceite era bastante corriente en muchas plantas hace unos años, y hoy en día nadie piensa que es absurdo obtener, por ejemplo, 23%. En general, ha habido una mejoría muy importante en todas las eficiencias productivas de la actividad palmera nacional, lo cual se ha traducido, entre otras cosas, en un incremento en los rendimientos de la mano de obra, factor que más incide en los costos de producción.

De igual manera, las mejorías en la calidad de la producción son muy significativas. Por ejemplo, no hace mucho, el aceite crudo de palma se comercializaba con niveles de ácidos grasos libres (AGL) de alrededor de 5%, mientras hoy en día no es difícil encontrar aceites con 2,0 ó 2,5% de AGL.

Todos estos esfuerzos definitivamente han contribuido a salvar el sector, durante el tránsito de una economía cerrada a una mucho más abierta y en un período en el que muchos factores externos a los

empresarios, factores que hemos llamado de la "cerca para afuera", también han repercutido desfavorablemente sobre la actividad productiva nacional.

Eventos como esta Conferencia Internacional son determinantes en la evolución que han tenido muchas empresas palmeras en su competitividad durante los últimos años. Debemos entender que la apertura no sólo es de mercados sino que también lo es mental, a la información, al conocimiento, a la cooperación. La apertura no tiene que traducirse sólo en productos de mejor calidad y más baratos para el consumidor, sino que también es una oportunidad para todos los productores, con el acceso a nuevos mercados y la posibilidad de reducir costos.

LA ORGANIZACIÓN GREMIAL

a organización gremial es una muestra clara de que hay actividades que a pesar de su importancia y del alto valor agregado que generan, seguramente nunca se llevarían a cabo por un productor individual, dado el alto costo que le significarían si él emprendiera solo esa tarea.

En este sentido, debo mencionar el importante desarrollo gremial que se ha logrado por los palmicultores colombianos. Gran parte de esto se ha consolidado durante la presente década. El fortalecimiento de Fedepalma, la creación del Centro de Investigación en Palma de Aceite - Cenipalma y de la sociedad comercializadora internacional C.I. Acepalma S.A., así como el Fondo de Fomento Palmero, y el de Exportaciones, que recientemente fue organizado, son una muestra de ello. Sin duda, muchas de las dificultades

que el sector palmero colombiano ha tenido durante los últimos años se han podido sortear con buen éxito gracias a la organización gremial.

En un contexto cada día más globalizado, es fundamental que los productores se organicen para defender y posicionar su actividad. Este también es un factor de competitividad muy importante para los productores de cualquier país. Sobre este particular, quiero hacer un llamado a los palmicultores latinoamericanos a fortalecer sus organizaciones

**Los
palmicultores
colombianos
vienen haciendo
un esfuerzo muy
significativo
para mejorar su
competitividad.**

nacionales, para luego proceder a establecer lazos de cooperación regional e internacional que apoyen el desarrollo del cultivo y la apertura de nuevos mercados. Fedepalma, en conjunto con Ancupa del Ecuador y Acupalma de Venezuela, estamos explorando la posibilidad de crear un Consejo Latinoamericano de Palma Aceitera que nos permita presentar un frente unido, especialmente ante las negociaciones comerciales con el Mercosur y próximamente del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Debo aprovechar esta oportunidad para señalar que nuestra visión es la de que los palmeros del mundo no necesariamente somos competidores entre sí, sino que ante todo somos colegas y socios en una empresa común: posicionar y abrir nuevos mercados para el aceite de palma. El mercado mundial de aceites y grasas nos brinda suficientes oportunidades a todos!

LA INTEGRACIÓN COMERCIAL CAN - MERCOSUR

En estos momentos, la Comunidad Andina de Naciones (CAN) se encuentra en proceso de iniciar negociaciones con el Mercosur para establecer una zona de libre comercio entre los dos bloques de países. En nuestro caso, los palmicultores enfrentaremos la competencia de dos potencias productoras y exportadoras de semillas oleaginosas, aceites y grasas, como son Argentina y Brasil. En este sentido, quiero hacerle un cordial llamado al Gobierno colombiano sobre los riesgos que esto representa para la producción local sino se superan los limitantes a la competitividad que actualmente tenemos y enfrentamos los productores colombianos.

Fedepalma no está en contra de la apertura y de la integración comercial, sino que simplemente ha señalado que estos acuerdos de integración deben realizarse acompañados de un programa de acción y de unos compromisos mutuos entre el Estado y los productores que conduzcan a mejorar la competitividad de la producción nacional. La competitividad no se improvisa, y logros sustanciales en esta materia generalmente toman bastante tiempo.

Los Acuerdos Sectoriales de Competitividad que el Gobierno ha venido impulsando desde hace bastante tiempo, no han avanzado como hubiéramos querido. Por ello, se hace necesario un plazo prudencial antes de exponer totalmente a la competencia internacional

la producción de semillas oleaginosas, aceites y grasas de Colombia, para permitir que el Estado y los particulares podamos atender debidamente nuestras responsabilidades en materia de competitividad; sólo de esta manera, la integración comercial con el Mercosur no se traducirá en una entrega de nuestros mercados a los productores de esos países. Las experiencias logradas en otros acuerdos comerciales y de integración, en los que nuestras Balanzas Comerciales positivas pasaron a ser deficitarias, así lo demuestran.

No sobra destacar que la producción local de aceite de palma es actualmente la mayor fortaleza con que cuenta la industria procesadora de aceites y grasas de Colombia y su única posibilidad de enfrentar con algún éxito

la competencia extranjera en el mercado nacional y de colocar productos industrializados en los mercados de exportación.

Con base en todo lo anterior podemos decir que el cultivo de la palma de aceite es estratégico para el país. El Gobierno Nacional, por lo tanto, debe hacer que el desarrollo de este cultivo y su industrialización se constituyan en un propósito nacional, de tal forma que se le brinden condiciones similares a las que imperan en los principales países productores.

FEDEPALMA 35 AÑOS

El próximo mes de octubre, la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite - Fedepalma, cumplirá 35 años de vida al servicio del cultivo y de los palmicultores colombianos. Es por ello que nuestra Conferencia de este año tiene un significado adicional que la hace particularmente especial para Fedepalma y que queremos compartir con todos ustedes. Estamos seguros que estos 35 años de esfuerzo y de lucha se constituyen en la mejor plataforma para impulsar el futuro desarrollo de la palmicultura colombiana.

*Estamos seguros
que estos 35 años
de esfuerzo y de
lucha se
constituyen en la
mejor plataforma
para impulsar el
futuro desarrollo
de la palmicultura
colombiana.*

AGRADECIMIENTOS FINALES

Para terminar, deseo expresarle mis sinceros agradecimientos a todo el equipo organizador del evento, quienes han realizado un arduo trabajo durante muchas semanas para garantizar el éxito de esta Conferencia. Así mismo, en nombre del sector

palmicultor, agradezco a todos los patrocinadores el apoyo invaluable que nos han dado para realizar nuevamente este evento.

Muchas gracias.

A competitive oil palm development model for Colombia

In the name of the National Oil Palm Growers Federation - Fedepalma, and the Oil Palm Research Centre - Cenipalma, organisers of the XII International Oil Palm Conference, I have great pleasure in welcoming you to this academic event that is of great importance to the Colombian palm-growing sector. I trust that the next three days will be very productive for all those involved, and that during this time we will be able to share our knowledge and experiences, all of which will certainly be to the benefit of our sector and our palm-growing companies. I would also like to wish you all an enjoyable stay in this beautiful city of Cartagena de Indias, which has been declared part of the cultural heritage of mankind and is a place that Colombia is proud to show off to the world.

It is a great honour for Fedepalma and for the Colombian palm-growing sector in general to have with us His Excellency Dato' Seri Dr. Lim Keng Yaik, the Malaysian Minister for Primary Industries, who has kindly accepted our invitation to visit Colombia and take part in this Conference by presenting a paper to open the event. We are deeply grateful he is here, and that presence is an example of the friendship that has gradually been forged between our countries. We Colombian palm growers have contributed to this by attending many important academic events in Malaysia over the years connected with the palm industry. There, apart from the warm welcome we have always received, we have learned a lot about your culture and your people. To you, Mr. Minister, to your lovely wife and your daughters, and also to the other members of the delegation that has come over with you, go our most sincere thanks for being here with us now.

I would also like to thank the Colombian Minister of Agriculture and Rural Development, Mr. Antonio Gómez Merlano, for being with us today and for officially declaring this Conference open.

A special word of thanks is also due to the Colombian Ambassador in Malaysia, Mr. Arturo Infante Villareal, whose diplomatic mission has lent us much support and whose

contribution has been vital in ensuring that our invitation to this fine Malaysian delegation has eventually come to fruition.

I must also pay tribute to the extensive participation we have had this year from conference delegates, exhibitors, and other national and international visitors: their presence does much to make this event that much more of an enriching experience.

THE INTERNATIONAL CONFERENCE

The First Oil Palm Conference organised by Fedepalma was held 20 years ago, in November 1977 in Villavicencio, and this year marks the twelfth version of this event. The aim of these conferences has been to show Colombian palm growers matters of interest related to their activities. A number of international delegates took part during the eighties, but it was not until the IX Conference, held in Bucaramanga in 1991, that the event could truly be called an International Conference.

On that occasion, the Conference was not arranged simply to complement other Fedepalma events. The autonomy and acclaim this academic event has won for itself and which can once again be appreciated at this present Conference is the product of an increase in palm growing activities, a strengthening of the industry, and an environment that is ever more exposed to the realities of the international situation. It is thus necessary to stress the important role Cenipalma has played in this process, as without its technical support and the leadership of its Executive Director, Mr. Pedro León Gómez C, it would not have been possible to arrange an event of this nature.

Our International Conference is an open forum in which a significant and ever-increasing number of palm growers from Colombia and other countries are involved, especially from Latin America. On this occasion, we have 426 delegates

registered, from 14 different countries: Brazil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Mexico, Peru, Venezuela, Ivory Coast, Malaysia, Papua and New Guinea, Germany, Canadá, the United States and England. The academic programme is very extensive, and covers a number of economic and marketing subjects and other technologies connected with oil palm growing and exploitation. We will have 37 papers, and 26 of these will be given by international exhibitors, which shows just how dynamic the event has become.

This International Conference is currently the most important academic event on the subject of the oil palm in this hemisphere, and is practically the only regular alternative to events organised by Malaysia, the world's leading palm oil producer. The International Conference has of late been held every two years. However, we have scheduled the next Conference, the 13th, for the year 2000, in three years' time, so as not to clash with the next PORIM event of this kind, in 1999, and to give us time to take advantage of technological progress on various subjects.

THE IMPORTANCE OF PALM-GROWING IN COLOMBIA

The commercial development of oil palm growing in Colombia dates back to the sixties, and was the result of a clearly-defined government programme. Since then there have been many ups and downs in policies for the sector, and therefore also in the way it has developed. The planted area is currently in excess of 130,000 hectares, and approximately two thirds of this was planted during the eighties.

Total palm oil production at December 1996 was 440,700 tons, made up of 409,600 tons of crude palm oil and 31,100 tons of kernel oil. This figure currently makes Colombia the leading Latin American producer, and puts it in fourth place in worldwide terms, with a 2.5% share of world production, behind Malaysia (52%), Indonesia (28%) and Nigeria (3.9%).

Oil palm production has been growing in importance in the Colombian economy. It currently represents 0.7% of the GDP, 3.8% of agricultural and livestock production, 6.9% of purely agricultural production, and 12.1% of permanent crops.

The Colombian palm sector has also begun to break into export markets this decade, making an increasing portion of its production available for export. In 1996, exports represented 10% of sector production, while this figure is expected to rise to 14% in 1997.

These palm-growing developments in Colombia have been translated into greater well-being for many communities, especially rural ones, and opportunities for good-quality, stable and better-paid employment.

OIL PALM: AN AGRICULTURAL DEVELOPMENT OPTION FOR COLOMBIA

As most of you will already know, the oil palm crop has a late return and is a long-term activity. This can sometimes be an unsurmountable barrier for many, yet it is also a source of many strengths and opportunities. The oil palm allows producers to forge a business culture; its productive stability gives rise to favourable conditions for employment and economic and social development in the rural communities involved, making it a very attractive alternative when it comes to strengthening agricultural and rural development in many tropical countries.

Countries like Malaysia and Indonesia have looked on it this way. Their governments have therefore vigorously promoted development through policies that are specific to the nature of the activity. The result of this is that Malaysia already has around three million hectares planted with oil palm and Indonesia two million, and development has been such that if the present rate is maintained it will exceed even what Colombia has taken around 40 years to plant in just a few years.

The difficulties Colombian agriculture has faced in recent years, which has led to many crops, especially cereals, practically disappearing, have merely contributed to stressing the benefits of the oil palm, which looks like being one of the most promising productive alternatives for our country.

Colombia has enough suitable land for developing oil palm growing to multiply the area currently planted many times over. It also has something else that is absolutely fundamental for this: knowledge, experience and business skills.

New palm developments are basically justified if export markets are looked to. International oil and fat market projections are still highly favourable, and would allow for a significant growth in supply, with palm oil having a major share of this. New projects for this crop, especially in a country the size of Colombia, would have no problems in finding markets. Any restrictions there might be would basically be limited to the possibility of producing profitably and selling at international prices.

ECONOMIES OF SCALE IN PALM OIL PRODUCTION

Many studies show that major economies of scale can be achieved with the oil palm, mainly in connection with planting activities and crop administration, oil extraction, and marketing. If we are to be competitive, it is therefore necessary for us to make the most of each and every one of these economies of scale.

It is situations like this that often make people say that crops like the oil palm are only for big businessmen, and that

there is no room for small and medium-sized producers. This is totally untrue. What is needed is simply for small and medium-sized producers to be properly organised, as economies of scale relate not to properly but rather to the way production is handled. These two factors are often linked together for various reasons, mostly cultural; in other words, the property is seen as being exactly the same as the management unit. But it does not always have to be like this. There can be schemes that allow small and medium-sized owners and producers to come together to manage their activities in a unified manner, and thus make the most of these economies of scale. Malaysia provides ample evidence of this, with its association schemes for palms and other crops, for organised small producers.

Even in a world where international competition is something producers have to face up to all the time, possibilities therefore still exist for palm industry growth to benefit small, medium-sized and large producers, and be taken advantage of by all of them.

A COMPETITIVE OIL PALM DEVELOPMENT MODEL FOR COLOMBIA

Fedepalma has been working on the design for a national development model for the palm industry, based fundamentally on the concept of productive nuclei with an optimum management scale. It has been seen that Colombia needs to evolve towards economic units of 5,000 hectares and extraction mills with a processing capacity of 30 tons of fresh bunches per hour if it is to optimise fixed costs and improve competitiveness.

It is estimated that Colombia currently has around 2,200 oil palm producers or productive units, and that 56% of these have less than 5 hectares, while 35% have between 5 and 100 hectares, 8% between 100 and 1,000 hectares, and 1% between 1,000 and 8,000 hectares, which is the upper limit for Colombia. In this latter group, the mean productive unit size is 2,400 hectares. As far as fruit or oil extraction mills are concerned, there are currently 51 mills in operation, with a mean processing capacity of 14 tons of fresh bunches per hour within a range that runs from 2 to 40 tons. These indicators show that mean productive unit size in Colombia is considerably smaller than in Malaysia or Indonesia, countries we use as reference because of their greater international competitiveness.

All of this means that the present position of each existing productive unit needs looking into, so that a decision can be made as to what action is necessary in terms of growth or alliances with other producers so as to increase Colombian competitiveness.

It is very curious, but as long ago as 1967 - exactly 30 years ago - when there were only around 10,000 hectares of land in the country planted with oil palms, a study carried out

by Ernesto Jaramillo U., John W. Lowe and Robert H. Eldridge under the auspices of Fedepalma showed that crop development in Colombia should be oriented towards setting up nuclei or economic units of similar sizes to these. Unfortunately, little attention was paid to this recommendation at the time. If we are to achieve this now, what is needed is a mind that is open to change and a great effort to get the necessary projects under way.

The knowledge and experience palm growers have gained in Colombia is an extremely valuable asset. However, if the potential of this is to be realised and it is to form the basis of much greater development, a major national commitment is necessary from the government, with real state policies that encourage investment in the sector, which is a long-term productive investment. On this assumption, local and foreign investors could become interested in new palm developments in the country.

Conditions are ideal for the national government to define and lead a plan of action aimed at promoting growth and development in the Colombian palm growing industry. Fedepalma would support any initiatives in this direction. Possibilities also exist for joint ventures to be established or for foreign investment to be brought into a programme of this kind, if the conditions are right. The Malaysian government and businessmen in the oil palm sector there have, for example, expressed an interest in identifying investment alternatives of this kind. The productive nuclei or economic unit model explained earlier, where the size is the smallest possible to enable economies of scale to be taken advantage of, could form a basis for starting this process.

THE SCOPE OF COMPETITIVENESS

Various factors have a bearing on competitiveness. Some of them come from within the company, and producers have to deal with themselves, while others are external to it, in which case the state has a fundamental role to play. Competitiveness is therefore a joint responsibility of the business community and the state as far as external markets are concerned.

On the one hand, the business community has to adopt production and business technologies that will let it produce more efficiently and at the lowest cost possible. And on the other hand, the state has a fundamental role to play in supporting the private sector. Above all, stability in the internal rules of the game is absolutely vital, so that the business community can act on the basis of true business criteria and looking at the medium and long term rather than just at the present position. The state is also responsible for security and justice, and for providing the basic infrastructure and introducing sound economic policies that will enable local production to develop in a harmonious fashion. Furthermore, although this is implicit, efficient state action is required, at the lowest cost possible to the national economy.

These local factors have today become the main restrictions on our being competitive. Let me take this opportunity to repeat once more to the national government what we at Fedepalma and other economic bodies throughout the country have been saying on this question in recent years, so that no chance is lost to overcome these problems.

Colombian palm growers have been making a very great effort to improve their competitiveness, both within their companies and on the question of institutional organisation and strengthening the sector itself.

Until quite recently many producers felt that producing 18 or 20 tons of fruit per hectare was very good, yet today nobody is satisfied unless he produces more than 25 tons per hectare. Similarly, a few years ago an oil extraction figure of 17% or 18% was extremely common in many mills, whereas nowadays nobody looks on it as being in any way absurd to get, for example, 23%. In general, there has been a very great improvement in efficiency in all productive activities in the national palm industry, and this has been translated, amongst other things, into better labour performance, the factor that has the greatest bearing on production costs.

Similarly, improvements in production quality have been considerable. For example, not long ago crude palm oil was sold with free fatty acid levels of around 5%, whereas today it is not hard to find oils where the level is 2.0% or 2.5%.

All this hard work has definitely gone a long way towards saving the sector during the transition period from a closed economy to a much more open one, and at a time when many factors the business community has no control over and which we refer to as being «beyond the fence» have also had unfavourable repercussions on national production activities.

Events like this International Conference have been decisive in the evolution of many palm companies, in terms of their competitiveness in recent years. We have to understand that liberalisation refers not only to markets but also to the mind, information, knowledge, and cooperation. Liberalisation does not have to be translated only into better quality, cheaper products for the consumer, rather it gives all producers the chance to gain access to new markets and makes it possible for them to reduce costs.

INDUSTRY ORGANISATION

The organisation of the industry is a clear example of the fact that there are activities which would almost certainly never be carried out by one individual producer, despite their importance and the added value they generate, because of the high cost that would be involved if the individual producer were to do them on his own.

I should mention the major developments Colombian palm growers have achieved on this issue. Much of this work

has been done during the last decade. The strengthening of Fedepalma, the creation of the Oil Palm Research Centre - Cenipalma, the international marketing company C.I. Acepalma S.A., and the Palm Promotion Fund and the recently-established export fund are all clear examples of this. Without doubt it is thanks to the organisation of the industry that it has been possible to successfully overcome many of the problems the Colombian palm sector has been confronted with in recent years.

In an ever more worldwide context, it is essential that producers are well organised so that they can defend their activity and win a position for it. This is also a very important factor in competitiveness for producers in any country. On this point, I would like to call on Latin American palm growers to strengthen their national organisations, so that they can then go on to forge regional and international links that will support crop development and help open up new markets. In conjunction with Ancupa in Ecuador and Acupalma in Venezuela, Fedepalma is exploring the possibility of setting up a Latin American Oil Palm Council, which will enable us to present a united front, especially on the question of commercial negotiations with Mercosur and shortly with the American Free Trade Agreement (AFTA).

I would like to take this opportunity to state that in our view we world palm growers are not necessarily all competing against each other, but rather that we are, above all, colleagues and partners in the common business of establishing a market position for palm oil and opening up new markets for it. The world oils and fats market is large enough for us all to have plenty of opportunities!

COMMERCIAL INTEGRATION: CAN-MERCOSUR

The Community of Andean Nations (CAN) is currently in the process of starting negotiations with Mercosur with a view to setting up a commercial free zone between the two blocks of countries. In our case, we palm growers will face competition from two powerful producers and exporters of oil seeds, oils and fats, namely Argentina and Brazil. I would therefore like to take this opportunity of reminding the Colombian government of the risks this entails to local production if the restrictions on competitiveness that we Colombian producers have to and do face are not overcome.

Fedepalma is not against commercial liberalisation and integration; rather, it is simply pointing out that these integration agreements should be accompanied by a plan of action and a number of mutual commitments between the state and producers that will lead to the competitiveness of national production being improved. Competitiveness is not something that can be improvised, and substantial improvements generally take a very long time.

The Sector Competitiveness Agreements that the government has been promoting for a very long time now

have not progressed as well as we would have liked. A prudent gap is therefore necessary before Colombian oil seed, oil and fat production is fully exposed to international competition, so that the state and individuals involved can duly meet their responsibilities on the question of competitiveness. Only in this way will commercial integration with Mercosur not result in us handing over our markets to producers in those countries. The experience we have gained from other commercial and integration agreements, where our positive trading balances have become deficits, is ample evidence of this.

It should not be overlooked that local palm oil production is currently the greatest strength the Colombian oil and fat processing industry has, and the only possibility open to it of successfully meeting foreign competition on the national market and placing industrialised products on export markets.

On this basis, we can say that oil palm production is strategically important to the country. The national government should therefore make the development and industrialisation of this crop a national priority. so that it can enjoy conditions that are similar to those in the main producing countries.

FEDAPALMA - 35 YEARS

Next month, the National Federation of Oil Palm Growers - Fedepalma - celebrates 35 years of serving Colombian palm growers and the palm industry. This means that our Conference this year takes on an extra significance and is very special for Fedepalma, and we would like to share this with you. We are sure that these 35 years of effort and hard work are the very best platform for promoting future development of the Colombian palm-growing industry.

FINAL THANKS

To finish, I would like to express my most sincere thanks to the whole team that has organised this event, all of whom have put in a lot of hard work over a period of many weeks in order to ensure that this Conference will be a success. Also, on behalf of the whole palm sector, I would like to thank our sponsors for their invaluable support, without which it would not have been possible for us to hold this event once more.

Thank you very much.